

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2017**

**TEMA GENERAL:
LA REVELACIÓN CRUCIAL DE LA VIDA
HALLADA EN LAS ESCRITURAS**

Mensaje catorce

Romanos 8: el enfoque de toda la Biblia y el centro del universo

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 10, 4-6, 11, 13-15, 28-29

- I. Romanos 8 revela que el Dios Triuno procesado, quien es la ley del Espíritu de vida, da la vida divina a los creyentes para su vivir—vs. 2, 10, 6, 11, 28-29:**
- A. El deseo y la meta de Dios consisten en que vivamos por la vida divina y ministremos vida a otros para la edificación de la iglesia; esta vida se halla en Cristo Jesús y es la vida propia de la ley del Espíritu de vida; el Espíritu todo-inclusivo que mora en nosotros transmite constantemente esta vida en cada uno de nosotros a fin de edificar la iglesia, edificar a los creyentes individualmente y ministrar las riquezas de Cristo a todos los que entren en contacto con nosotros—v. 2; 2 Co. 3:6; 1 Jn. 5:16.
 - B. Necesitamos ver la manera en que se puede vivir como hombre por la ley del Espíritu de vida; debemos ser controlados y dirigidos por la ley del Espíritu de vida a fin de experimentar una vida cristiana genuina y normal—Ro. 8:2:
 - 1. Necesitamos andar conforme al espíritu—v. 4:
 - a. Si insistimos en cualquier cosa para nuestro propio beneficio, interés o provecho, aun si esa cosa de por sí no es pecaminosa ni inmoral, estamos andando conforme a la carne.
 - b. Según la Biblia, no existe una tercera opción o un terreno neutral; todo es conforme a la carne o conforme al espíritu—vs. 4, 6, 9; Jn. 3:6; Gá. 5:17; 6:8; 1 P. 3:18.
 - c. Cuando descontamos la carne, lo que queda es el espíritu; puesto que sabemos lo que es la carne, podemos andar conforme al espíritu si sencillamente no andamos conforme a la carne.
 - 2. Necesitamos ser según el espíritu—Ro. 8:5:
 - a. Un vivir que es según el espíritu y no según la carne equivale al cumplimiento de una ley interna: la ley del Espíritu de vida—v. 2.
 - b. Ser según la carne es como permanecer en la tierra conforme a la ley de la gravedad, la cual podría compararse con la ley del pecado y de la muerte.
 - c. Ser según el espíritu es como estar en un avión conforme a la ley de la aerodinámica, la cual podría compararse con la ley del Espíritu de vida.
 - d. La ley del Espíritu de vida que se halla en nuestro espíritu mezclado tiene el poder para vencer la ley del pecado y de la muerte que se halla en nuestra carne.
 - e. Si elegimos ser según el espíritu, la ley del Espíritu de vida espontáneamente nos librerá de la ley del pecado y de la muerte; la ley del Espíritu de vida no necesita nuestra ayuda, pero sí necesita nuestro consentimiento—cfr. v. 6.

- f. En cada lugar y en cada momento, necesitamos cultivar un hábito espiritual de ejercitar nuestro espíritu para “encender” la ley del Espíritu de vida—1 Ti. 4:7.
 - g. La ley del Espíritu de vida, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo y el Espíritu que resucita han sido instalados en cada creyente; a fin de recibir Su suministro de vida, sólo necesitamos ejercitar nuestro espíritu al invocar al Señor y adorarle, darle gracias, alabarle y exaltarle—Is. 12:2-6.
3. Necesitamos poner la mente en las cosas del Espíritu—Ro. 8:5:
- a. Poner la mente en las cosas del Espíritu equivale a fijarnos en las cosas del Espíritu, es decir, tener siempre nuestra mente ocupada con las cosas del Espíritu, que son las cosas relacionadas con Cristo.
 - b. Las cosas del Espíritu de Dios son las profundidades de Dios; a fin de que Cristo como las profundidades de Dios sea hecho real en nuestra experiencia y podamos participar en Él, se requiere que le amemos—1 Co. 2:9-11, 14.
 - c. Necesitamos ejercitarnos para desarrollar un hábito de ocupar nuestra mente continuamente con las cosas del Espíritu, las cosas relacionadas con Cristo.
 - d. Según El Cantar de los Cantares, la buscadora está enferma de amor por el Señor (2:5; 5:8); en su mente no hay nada excepto el Señor; necesitamos tener tal mente.
 - e. El secreto de la guerra espiritual consiste en no permitir que nuestra mente esté desocupada; los dos espíritus, el Espíritu divino con nuestro espíritu humano, conectan todas las cosas relacionadas con Cristo a nuestra mente; siempre y cuando nuestra mente esté conectada a las cosas relacionadas con Cristo mediante los dos espíritus, somos victoriosos—Ro. 8:6, 16.
 - f. La expresión *la mente puesta en el espíritu* vista en Romanos 8:6 es literalmente “la mente del espíritu”; la mente de Cristo, la mente del espíritu, es una mente que está llena, ocupada y saturada de Cristo—Fil. 2:5; 1 Co. 2:16.
4. Necesitamos hacer morir los hábitos de nuestro cuerpo—Ro. 8:13, 5:
- a. Los hábitos del cuerpo son nuestras viejas costumbres; estos hábitos no sólo incluyen las cosas pecaminosas, sino también todo aquello que practicamos mediante nuestro cuerpo aparte del Espíritu.
 - b. Necesitamos coordinar con el Espíritu que mora en nosotros para tomar la iniciativa de hacer morir los hábitos de nuestro cuerpo; entonces el Espíritu intervendrá para aplicar la eficacia de la muerte de Cristo a estos hábitos, y así matarlos.
5. Necesitamos ser guiados por el Espíritu de Dios—v. 14:
- a. No es necesario buscar el guiar del Espíritu, puesto que ya está presente en nosotros, morando en nuestro espíritu regenerado; si vivimos sujetos a este guiar probamos, por nuestra manera de conducirnos y comportarnos, que somos hijos de Dios.
 - b. El guiar no es solamente una acción realizada por el Espíritu, sino que es el propio Dios Triuno que llega a ser el guiar en nuestro espíritu; si le atendemos como a una persona que mora en nosotros, espontáneamente seremos guiados por Él.
6. Necesitamos clamar: “¡Abba, Padre!”—v. 15:
- a. *Abba* es una palabra aramea, y *Padre* es la traducción de la palabra griega *Pater*; la combinación del título arameo con el título griego expresa un afecto muy intenso al clamar al Padre.

- b. Un clamor tan cariñoso implica una íntima relación en vida entre un hijo verdadero y el padre que lo engendró—v. 16.

II. Romanos 8 podría considerarse como el enfoque de toda la Biblia y el centro del universo; por consiguiente, si experimentamos Romanos 8, estamos en el centro del universo:

- A. En la eternidad pasada Dios se propuso entrar en Su pueblo redimido de modo que Él pudiera ser la vida de ellos, y ellos pudieran ser Su expresión corporativa; éste es el enfoque de la economía de Dios—Ef. 1:3-5.
- B. El hombre es el centro de la creación de Dios, debido a que la intención de Dios consiste en ser expresado por medio del hombre; el hombre puede llegar a ser la expresión de Dios únicamente al Dios entrar en el hombre para ser la vida y el contenido del hombre, y para hacer al hombre uno con Él de modo que el hombre pueda vivir por Él y aun expresarle en su vivir; de esta forma Dios es expresado desde el interior del hombre.
- C. Zacarías 12:1 dice: “Así declara Jehová, que extiende los cielos, pone los cimientos de la tierra y forma el espíritu del hombre dentro de él”:
1. El espíritu del hombre está puesto en el mismo nivel que los cielos y la tierra porque nuestro espíritu es el lugar donde Dios desea morar—Ef. 2:22; cfr. 2 Ti. 4:22.
 2. Los cielos fueron hechos para la tierra, la tierra fue hecha para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu a fin de que pudiese contactar a Dios, recibir a Dios, adorar a Dios, vivir a Dios, cumplir el propósito divino en pro de Dios y ser uno con Dios.
- D. El enfoque central en el universo es que el Dios Triuno procesado ha entrado en nosotros y ahora mora en nosotros; éste es el mayor milagro; ninguna otra cosa en el universo podría ser más importante que esto—Is. 66:1-2; Jn. 14:23; 15:4.
- E. Todos nosotros deberíamos estar llenos de gozo puesto que el Dios Triuno mora en nuestro interior y es uno con nosotros; Él es nuestra vida y nuestra persona, y Él nos está haciendo Su hogar—Ef. 3:14-17.
- F. El Espíritu que mora en nosotros mencionado en Romanos 8 es el Dios Triuno:
1. En la expresión *el Espíritu de Dios, el Espíritu y Dios* se encuentran en aposición, lo que indica que el Espíritu y Dios son uno solo—v. 9.
 2. Igualmente, *el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús y el Espíritu de vida* en Romanos 8 indican que el Espíritu es Cristo, Aquel que resucita y la vida; por consiguiente, ya que el Espíritu mora en nosotros, los tres del Dios Triuno están en nosotros como vida—vs. 9, 11, 2.
 3. El Espíritu mencionado en Romanos 8 es el Espíritu todo-inclusivo, la máxima consumación y aplicación del Dios Triuno; el Espíritu es el Dios Triuno quien llega a nosotros y es aplicado a nosotros.
 4. El Dios Triuno como Espíritu todo-inclusivo está dentro de nosotros a fin de que lo experimentemos y disfrutemos al tomarle como nuestra vida y nuestra persona; nosotros somos el recipiente del Dios Triuno—2 Co. 4:7.
- G. Cuando Cristo entra en nosotros, nuestro espíritu es regenerado, lo cual hace que nuestro espíritu sea vida (Ro. 8:10); cuando amamos al Señor y ponemos nuestra mente en las cosas relacionadas con Él, nuestra mente es vida (v. 6); además, si el Espíritu de Aquel que resucita mora en nuestro interior, Él le dará vida a nuestro cuerpo (v. 11):

1. Según la economía de Dios y Su propósito eterno, lo que Dios desea hacer en la salvación que Él efectúa es forjarse en nosotros, Su pueblo redimido, como nuestra vida; el deseo que Dios tiene de forjarse en nosotros como nuestra vida es el enfoque de la Biblia.
2. La vida que es dada a nuestro espíritu, mente y cuerpo es el Espíritu que mora en nosotros como máxima consumación y aplicación del Dios Triuno.
3. Si estamos débiles, carentes de vida, es debido a que estamos cortos de aliento espiritual; respirar espiritualmente equivale a invocar el nombre del Señor—Lm. 3:55-56; *Himnos*, #41, estrofa 2.
4. A medida que inhalamos continuamente el Espíritu como vida y le permitimos que se extienda en todo nuestro ser, más y más de Cristo es añadido a nosotros; en esto consiste poseer, experimentar y disfrutar al Dios subjetivo en nuestro ser.
5. Cuando Dios sea añadido a nuestro ser de este modo, recibiremos el elemento de vida que nos hará crecer para la edificación del Cuerpo de Cristo—Col. 2:19.
6. Mientras crecemos con este elemento de vida, la ley del Espíritu de vida opera en nosotros automáticamente para moldearnos, para conformarnos, a la imagen de Cristo; el Cuerpo de Cristo, la plenitud de Cristo, el nuevo hombre y la morada mutua de Dios y el hombre son el resultado de la experiencia que tenemos de esta vida—Ro. 8:29.
7. En última instancia, esta vida preparará a la novia de Cristo, lo cual hará que el Señor regrese y nos introducirá en la próxima era; por esta razón, el enfoque crucial de la Biblia y el universo se encuentra en Romanos 8.